

Edición N° 57 - marzo 2010

Un modo de contar

Por María Gabriela Zajur y Guillermina González

Guillermina González . Trabajadora Social

«Sólo cuando finalmente nos sentíamos del todo cómodos, aceptando que éramos ignorantes y torpes, podía empezar en serio el trabajo compartido de aprender.» -I-

Ideas y más... de seres humanos que se cruzan en una experiencia, en la vida.

El relato desde un «punto de vista», que subjetivamente resalta lo que le resuena. Ese «punto de vista» en secreto le pide al otro «punto de vista» su propio relato. Desconocen qué rescatarán de ese encuentro.

Y punto. Y otras «visiones» posibles.

UN «PUNTO DE VISTA» – parte 1

Estaba sentada en esa Sala de Espera. Calor. Soledad. Soledad y Angustia. La pérdida que amenazaba desde el pasillo, los pasillos, las puertas, las camas....

Un pozo, y la Nada como tomando vida.

El llanto aprisionado, y más Soledad.

Jorge en una habitación, La Habitación, Mi Mundo, Mi Amenaza...

Yo esperando para entrar... y mi mente recorría los problemas. Y... Soledad para solucionarlos: ¿Por dónde? ¿Cómo?, ¿Por qué A MI? ¿Por qué a EL? ¿Cómo puede ser que en un segundo todo pasó de la armonía al caos? Y yo no podía manejarlo. Caos, Vértigo. «Quiero irme con él» «Quiero no estar».

Mi amor enfermo, parte de él había cambiado, parte de mí se fue con el cambio. ¿Los recuerdos dónde se habían ido?

Pasillo, Sala de Espera, Nada ni Nadie. Soledad. Angustia. Caos... y de pronto Dios nos habló:

Una persona, como cualquier otra, un ser humano, humano se me acercó. Había venido a ayudarme, a salvarme, a ACOMPAÑARME en este proceso. Paz.

No sé cómo se enteró... Regalo de Reyes en otro mes...

Paz y acompañamiento..

El dolor no se fue, pero estuvo acobijado.

Creo en los Milagros. Esa persona, ese momento, ese día, esa Soledad, debían estar allí para poder conocerla.

Una sonrisa, un abrazo... y dejarme caer en la protección de otro, el diálogo. «Se puede», «Hay maneras»... y el Caos se fue disipando en ese momento, no como catástrofe sino como aprendizaje, puertas abiertas, nuevas puertas que no conocía, nuevas puertas que abrió un milagro. Y gracias a ella ya no quiero «irme con él», sino «estar con él».

UN «PUNTO DE VISTA» – parte 2

ARRANCO CON FRASES DE DOS GRANDES AMIGOS
PARA MÍ, DOS GRANDES MAESTROS

UNO DE MIS AMIGOS:

¿No sentís a veces que ya está todo dicho? ¿Que sólo cambiamos de lugar las palabras, intentando ser «alguien» cuando en realidad deberíamos aceptar ser uno más como parte de un cuerpo o algo así?
¿Que no se puede mejorar lo que ya está dicho de manera excelente, completa y acabada?
Sólo hay que buscar un poquito y allí aparece el texto que corresponde a cada situación.

OTRO DE MIS AMIGOS:

¿Sabés de qué me arrepentiría? De no haber intentado

Le estoy dando muchas vueltas, y no arranco a pensar o no arranco a contar que en esto de ser profesional de lo social y trabajar con seres humanos, hay muchas cosas de las que nunca pude hablar. Serán, ¿interrogantes para compartir?

En mi andar profesional hubo momentos, hay momentos, giros que me hacen decir... ¿qué sentido tiene esto que hago? Sí que tiene sentido y quiero contar algo.

En la puerta del trabajo me quedé helada, no sabía si me hablaba de algo «social», Gabriela dice: *«te cuento esto a vos, por cómo trabajaste y por quien sos, porque te lo quiero contar a vos»*.

¿INICIO DE UNA EXPERIENCIA?

Gabriela es la esposa de Jorge, o Jorge es el esposo de Gabriela.

Formalmente era Jorge quien padecía en un piso de media estancia para adultos mayores. Ella estaba en el pasillo con una agenda en la mano, su cartera, y su pelo despeinado y sin saber qué, cómo, dónde. Sólo sabía el para qué: cuidar a su marido.

Lo primero que contó fue que la situación de salud de Jorge venía muy complicada, que había hecho lo imposible y que no sabía cómo iba a hacer, pero que quería llevárselo de nuevo a la casa.

Las condiciones de salud de Jorge... no estaba bien, para nada. Cuidarlo en la casa, había sido hasta acá imposible, y ella se había endeudado con todo tipo de préstamo para el pago de geriátrico para que él estuviera »bien«, pero para ella era momento de llevarlo a la casa para que él estuviera tranquilo, y ella necesitaba cuidar de su «amor», del hombre del cual se había enamorado a sus 14 años.

¿Por qué estaba yo ahí? Había objetivos institucionales, y era claro que era el inicio de la construcción de una intervención, o no sé... lo «social» también se me diluía, o tal vez ya lo tenía impregnado en el cuerpo. Sólo una vez más, una nueva persona se me presentaba para ir construyendo juntas.

Algo claro era que la fecha de «egreso sanatorial» se acercaba.
Arrancábamos un proceso. O ¿lo arrancaba yo sola?

¿UN PROCESO? RECORTES DE LA PARTE FORMAL ¿PROFESIONAL?

Las entrevistas con Jorge eran claras, quería volver a su casa. Su deterioro cognitivo igual le permitían ser muy cierto en su lugar de destino.

Las entrevistas con Gabriela no generaban discusión, quería cuidar a Jorge.

Pero se entremezclaban distintos aspectos que hacían que no pareciera todo tan simple. Nos sentamos con Gabriela a hablar, a ver, a pensar, a dialogar, a revisar, a compartir la experiencia.

Las entrevistas iban desde qué significaba la enfermedad de Jorge en la vida de Jorge, hasta qué sentido tenía para ella. El amor que le tenía, y cómo lo había conocido. Por qué había elegido a un hombre 40 años mayor, también había recibos de deudas que había ido juntado para darle la mejor calidad de vida, pensábamos si en el 2 ambientes entraba la cama ortopédica, y si había barreras arquitectónicas para cuidarlo, qué pasaba si se le salía la sonda nasogástrica, si ella iba a poder seguir trabajando, si tendría que contratar a alguien para que lo cuide mientras ella no estaba, quién podría ocupar el lugar que ella no quería delegar, que ella se animaba a cambiarle pañales, pero que no sabía si iba a poder sostener a Jorge en sus momentos «agresivos», si iba a poder pagar el alquiler, si iba ...

Todos sabíamos que Jorge volvía a sus cosas, y había que ir pasito a pasito construyendo ese momento de bienvenida a su hogar.

Ocupando nuestros «lugares» empezamos por algún lado.

Después de tantos egresos sanatoriales, y muchos adultos mayores y familias, más menos que más... tenía algunas lecturas, pensamientos y objetivos, no arrancaba desde la nada, pero juro que ya no veía lo «social» de la intervención.

Arrancamos por ponernos puntos a seguir, como por ejemplo hacer una lista de deudas, ver presupuestos de los insumos sanitarios, que después buscara la cuidadora, que después... así se fue ordenando «algo». Jorge volvió a su casa y sus cosas.

Nunca dejamos de hablar, Gabriela tenía que hacer muchos trámites para que Jorge tuviera su certificado de discapacidad y toda la atención sanitaria en domicilio. Claro está que necesitaron ayuda económica para poder pagarle a la cuidadora.

MIENTRAS SIGUE EL PROCESO... ¿LA PROFESIONAL?

Pasan unos meses. Jorge ya volvió a su hogar, mientras también pasaron unas cuantas cosas «sociales» (materiales y simbólicas). Nunca dejamos de hablarnos con Gabriela.

Y ahí sucede el encuentro en la puerta del trabajo, dice esa «confesión» más allá de lo «social» y no puedo evitar llorar cada vez que me acuerdo:

«Ya se puede ir en paz. Disfrutamos la vida. Hice todo lo posible, pero Jorge ya está sufriendo mucho».

Humana al fin y al fin humana... un borbotón de preguntas, interrogantes, pensamientos y la otra parte de lo humano... sensaciones, sentimientos, emociones.

Hay acontecimientos que no tienen muchas palabras.

Desde lo más sincero, ¿en qué libro encuentro a Gabriela? Y a las muchas Gabrielas y Jorges con quienes me fui entrelazando.

¿Cómo conceptualizo la sensación corporal que me generó que me dijera algo tan personal?, ¿puedo detallar su mirada y mi mirada en nombres «sociales»? ¿qué cuento de mis sentimientos?

¿cómo explico que era una vez más como mi primer entrevista con alguien?, ¿cómo denomino esos «otros» datos intangibles en la intervención?

Honestamente, ¿cuál había sido la intervención?. ¿Cómo explico lo que va pasando con quienes trabajo?, ¿cómo señalar lo que voy viviendo con quienes co-construyo algo para «su» vida cotidiana?, ¿cómo consignar que en el mundo de lo «social», a veces sólo se acompaña un proceso de sus vidas, una parte de la vida, sin transformar nada?, ¿cómo «categorizar» que yo solamente ahí «estaba»?

Acaso esto ¿no es un punto ínfimo en una larga historia de vida?, ¿a veces se toca sólo lo sutil de la vida de alguien?, pero ¿qué vida?

humanos al fin... al fin humanos

¿ quién toca la vida de quién?

«PUNTO»

«VISTAS» – parte 3

«Todo retrato pintado comprensivamente es un retrato de un artista, no del modelo. Éste no es más que el accidente, la ocasión. No es él quien revela al pintor sino éste el que sobre el lienzo, se revela a sí mismo»

Oscar Wilde

«Teniendo en cuenta la frase de Oscar Wilde, cada acto de intervención, supervisión, en definitiva de comprensión del mundo que nos rodea, es en gran parte un retrato de nosotros mismos, de nuestra propia subjetividad, y creo que es muy bueno que lo sea.» -2-

«El *otro*, como interlocutor, aparece en la escena como detonador del conocimiento de uno mismo» «...las narrativas biográficas como articuladoras de la identidad y la alteridad, como modos de posibilitar los acercamientos entre *nosotros* y los *otros*. La pluralidad de las narrativas amplía el conocimiento de los *otros*, y por ende, de *sí mismo*.» -3-

«No dejaremos la exploración
Y el final de nuestro explorar
Será llegar al punto de partida
Y conocer por vez primera ese lugar» -4-

«Cada hombre está en poder de su espectro
Hasta que llega esa hora en que su humanidad se despierta
Y arroja su espectro al lago» -5-

NOTAS

- 1- (*Nachmanovitch, Stephen. La improvisación en la vida y en el arte*)
- 2- Alfredo Juan Manuel Carballeda. Escuchar las prácticas. 2007. Ed Espacio
- 3- Marta Rizo García. Reseña de: El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea de Leonor Arfuch. 2002. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales.
- 4- T.S. Eliot. Little Gidding. 1952.
- 5- William Blake. Jerusalem. 1806.